

PBFD EN LOROS

El PBFD es una enfermedad vírica que en los últimos años, debido al comercio mundial de las aves, se ha extendido por todos los continentes afectando a miles de psitácidas con fatales consecuencias. Es una de las infecciones víricas más comunes y más importantes en estas aves.

En 1972 el veterinario Dr. Ross Perry describió, por primera vez en un artículo para la Universidad de Sydney, un caso de PBFD crónico. En concreto fue una cacatúa con problemas en el plumaje y en el pico. Investigaciones posteriores realizadas en la Universidad de Georgia (USA), en la Universidad de Sydney (Australia) y en la Universidad Murdoch (Australia) demostraron el origen vírico de esta enfermedad.

Posiblemente fuese la misma enfermedad descrita por exploradores australianos en 1888 en algunas psitácidas (*Psephotus haematonotus*) del Sur de Australia, donde se observó un descenso en la población salvaje de esta ave causada por un crecimiento anormal de las plumas que les impedía volar. Estas observaciones fueron publicadas en 1907 por Edwin Ashby en la revista "The Emu".



En un principio se desconocía si este problema era de tipo infeccioso o no. Actualmente ya se sabe que está provocada por un virus, más concretamente un circovirus. El nombre de esta enfermedad (Pbfd) viene dado por las iniciales de Psittacine Beak and Feather Disease (Enfermedad de Pico y Plumas en Psitácidas).

El Pbfd procede de psitácidas naturales de Australia, introduciéndose en otros continentes a través del comercio (legal e ilegal) de aves de compañía. Ha sido documentado en más de cuarenta y dos especies de loros, aunque probablemente sea capaz de afectar a muchas otras especies de psitácidas.



CONTAGIO E INCUBACIÓN

El virus es muy estable en el ambiente y puede permanecer infeccioso durante años, resistiendo a la mayoría de los desinfectantes.

El polvo de las plumas parece ser la mayor fuente de contagio. No obstante, el virus también puede ser localizado en las heces y en el buche. La transmisión a través del huevo también ocurre, por lo que incubar artificialmente los huevos de parejas infectadas no sirve de nada. Experimentalmente los pichones pueden ser infectados a través de la ruta oral, intracloual, subcutánea, intramuscular o intranasal.

El contagio de virus entre las aves puede producirse tanto en los criaderos como en los centros de importación, tiendas de animales de compañía y, en menor medida, en el hogar de los últimos propietarios.

Dentro de las psitácidas existen diferentes variantes del virus PBFD y son, probablemente, específicas de especie.

El período de incubación varía desde tres o cuatro semanas en polluelos hasta meses o incluso años. Neonatos y pichones infectados con PBFD desarrollan los primeros síntomas durante el desarrollo de las primeras plumas tras cambiar el plumón de nacimiento.

Cuanta más edad tiene el ave, más tiempo pasa desde que se infecta hasta que aparecen los primeros síntomas. Los loros con un sistema inmunológico totalmente desarrollado pueden llegar a erradicar el virus de su organismo sin mostrar previamente síntoma alguno de enfermedad.

Un contagio tan fácil y un período de incubación tan largo provocan situaciones de incertidumbre entre los propietarios de loros que observan impotentes como sus aves que fueron compradas aparentemente sanas desarrollan meses o años después la sintomatología propia de la enfermedad.



SINTOMATOLOGÍA

Generalmente el PBFD es una enfermedad de aves jóvenes (hasta tres años de edad), pero individuos mayores (hasta 20 años de edad) pueden también afectarse. Normalmente estos individuos adultos se infectaron de jóvenes y permanecieron asintomáticos hasta años después del contagio.

El PBFD es más frecuente y severo en psitácidas originarias de África, Australia y Asia. Mientras que las de Centroamérica y Sudamérica son más resistentes a la infección.

La enfermedad puede presentarse de forma hiperaguda, aguda o crónica:

- a) **Hiperaguda:** frecuente en pichones de cacatúa y yaco. Neumonía, enteritis, rápida pérdida de peso y muerte. Por lo general estas aves mueren sin que lleguen a desarrollar lesiones en el plumaje y, a veces, sin síntoma previo alguno.
- b) **Aguda:** es más frecuente en polluelos durante su primera muda después de haber cambiado el plumón de nacimiento. Tras varios días de apatía empiezan a aparecer alteraciones en el desarrollo de

las plumas. En otros casos el plumaje se daña levemente pero se paralizan las contracciones del buche, surge una diarrea y la muerte ocurre una o dos semanas después.

- c) **Crónica:** se observa un desarrollo anormal de las plumas durante sucesivas mudas. Esta forma aparece en aves que sobreviven a la forma aguda. Normalmente las primeras plumas que se dañan son las coberteras, a continuación las plumas primarias, secundarias, las timoneras y las plumas de la cresta. Si el ave dura suficiente tiempo empiezan a aparecer calvas sobre su cuerpo ya que los folículos quedan inactivados. La pérdida del plumaje hace creer al propietario que su loro padece picaje.



En algunas psitácidas se produce una coloración anormal de las plumas, como por ejemplo en los yacos, donde algunas plumas que deberían ser grises nacen rojas. O en loros Vasa donde aparecen plumas blancas en lugar de negras. En cualquier caso la presencia de plumas anormalmente coloreadas no es exclusivo de PBF. D.

Las lesiones en el pico pueden estar presentes o no. En las cacatúas con PBF. D. el pico suele estar dañado: alargamiento progresivo con fracturas transversas o longitudinales, necrosis del paladar y úlceras en la boca. Las especies más propensas a este tipo de lesiones son: *Cacatúa galerita*, *Cacatua moluccensis*, *Cacatua alba*, *Cacatua sanguinea* y *Cacatua roseicapillus*. Las infecciones secundarias del pico o de la cavidad oral son frecuentes, lo que agrava aún más el cuadro clínico.



En Australia las cacatúas salvajes son fácilmente vistas merodeando en los suburbios de las ciudades en busca de alimentos, siendo fácil ver algunas de las que forman la bandada con plumaje dañado en la cresta, alas o cola por PBFD.

Si las lesiones del pico no son severas las aves pueden vivir con PBFD durante años. En cualquier caso la mayoría de las psitácidas muere entre los seis y los doce meses después de comenzar los primeros síntomas. Algunas han sobrevivido entre diez y quince años sin plumas.

Estas aves enfermas tienen su sistema inmunitario dañado por lo que las complicaciones por otros gérmenes son frecuentes: infecciones bacterianas, psitacosis, aspergilosis, otros virus, etc.

En muy pocas ocasiones algunas psitácidas (Ara Macao y Pionus) diagnosticadas con PBFD y que desarrollaron lesiones en el plumaje llegaron a recuperarse por completo meses después.

En algunas poblaciones de agapornis el PBFD es común, presentándose con más frecuencia en jóvenes: eliminan plumas que no vuelven a salir, o bien sufren un retraso en la muda. Alguna de estas aves sobrevive durante meses o años. Otros agapornis se contagian y no llegan a desarrollar síntoma alguno de enfermedad, pero permanecen como portadores del virus y pueden contagiar al resto del aviario sin que el propietario pueda sospechar el origen del problema.

Existen colecciones de periquitos donde es endémico, aunque no está tan extendido como en los criaderos de agapornis. La mayoría de los periquitos afectados son pollos volantones, en los que se observa una ausencia de plumas primarias, secundarias y timoneras. Esta forma de enfermedad tradicionalmente se le ha llamado “muda francesa”, aunque estas lesiones también pueden estar producidas por un poliomavirus. En ocasiones ambos virus (poliomavirus y circovirus) pueden estar presentes a la vez en el mismo ave.

Ha de tenerse en cuenta que muchas psitácidas con un sistema inmunitario adecuado, al entrar en contacto con el virus del PBFD, desarrollan una respuesta inmune eficaz que consigue erradicar el virus de su organismo.



DIAGNOSTICO

El virus puede ser detectado en la sangre usando las técnicas de ADN (PCR) dos días después de haberse producido la infección, mucho antes de que pueda aparecer síntoma alguno de la enfermedad. Sangre o médula ósea constituyen las muestras ideales sobre las que desarrollar las analíticas.

El PBFV debería ser sospechado en cualquier ave con una pérdida progresiva de plumas y además con un plumaje malformado. En cualquier caso sólo observando estas anomalías no es suficiente para diagnosticar PBFV, ya que hay otras patologías que también dañan el plumaje: poliomavirus, adenovirus, traumatismos, foliculitis bacteriana o fúngica, septicemias, malnutrición, alteraciones endocrinas, reacciones a medicamentos (penicilinas y cefalosporinas), etc.

Si un ave aparentemente normal diese positivo al análisis de PBFV se recomienda repetir la prueba tres meses después de la primera analítica antes de tomar cualquier medida drástica.

TRATAMIENTO Y CONTROL DE LA ENFERMEDAD

Actualmente (2.011) no existe un tratamiento que pueda considerarse efectivo para salvar la vida de estas aves afectadas por PBF. Al ser una infección vírica se están usando antiviricos y sustancias que estimulan el sistema inmunitario del ejemplar enfermo para que sea su propio organismo el que luche contra la enfermedad. Tampoco hay una vacuna que permita prevenir esta patología.

La mejor forma de luchar contra este problema va a ser adoptando una serie de medidas de manejo e higiene:

- a) Comprar a criaderos o centros de importación que estén libres de este virus. Cada vez es más frecuente que estos centros vendan las grandes psitácidas con un certificado donde se indica que tras las pruebas de sangre (PCR) realizadas se ha comprobado que están libres de PBF. No obstante, este documento nos informa que en esa fecha el loro no estaba infectado por el virus, pero no nos garantiza que no pueda haberse infectado después. Por esta razón en Clínica Veterinaria Plumas aconsejamos a los propietarios de tiendas de animales y particulares que, ante la duda, vuelvan a someter a estas aves a la misma prueba el día de llegada a su comercio o casa, y mientras tanto las mantengan en cuarentena.
- b) Ya que los agapornis, periquitos y ninfas son una fuente importante de la enfermedad se deberían mantener lejos de las grandes psitácidas en las tiendas de animales y en los centros de importación, así como en casa del propietario.
- c) La limpieza y desinfección es fundamental para evitar la diseminación de esta enfermedad dentro de las instalaciones. Teniendo en cuenta que el polvo de las plumas es la principal fuente de contagio habrá que intentar reducir al mínimo su presencia en los locales. El uso de desinfectantes de amplio espectro se hace imprescindible en estos casos, sobre todo glutaraldehído.



PBFD EN PICHONES DE YACO

Una mención especial merece la descripción de la enfermedad en pichones de yaco, donde se ha descrito una forma hiperaguda de PBFD en la cual raramente se observa pérdida de plumas. La edad de los enfermos oscila entre 45 días y 6 meses de vida, pudiendo llegar hasta el año y medio.

Estas aves afectadas presentan síntomas como letargia y/o anorexia, vómitos, cojera, dificultad respiratoria, rinitis, parálisis del buche, uratos amarillos y diarrea. En una analítica de sangre se aprecia una gran disminución en el número de glóbulos blancos (leucopenia) y rojos (anemia). Debido a la gran inmunodepresión suelen morir a los pocos días de aparecer los primeros síntomas, siendo frecuentes las infecciones secundarias. En los análisis postmortem se descubre una septicemia bacteriana o fúngica (aspergilosis) y una necrosis hepática.

Dado el gran tiempo de incubación de esta enfermedad, el yaco fallece en la mayoría de las ocasiones en el hogar del último propietario, transformándose la ilusión inicial de tener un loro criado a mano en un sinsabor por la repentina muerte del ave. Para evitar esta situación se aconseja comprar los pichones de yaco con la prueba de PBFD ya realizada, y en caso de duda volvérsela a realizar el mismo día que se adquiere el ave.

Enrique Moreno Ortega
Clínica Veterinaria PLUMAS
Molina de Segura (Murcia)